

Boletín Salesiano



HIS DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una peseta, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos *de especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

SUMARIO: La Beata Mazzarello vista por sus biógrafos - Apuntes para un retrato. - Sentido homenaje de la Casa Madre a la venerada memoria del "Papa de Don Bosco". - Ha muerto Juan Ambré Roda. - *Gacetilla Salesiana*: Turin. Traslado de los restos del Ven. Domingo Savio y del Siervo de Dios Miguel Rua - Gran-Bigard. Casa de Ejercicios Espirituales para las juventudes de la Acción Católica. - *Noticias de España y América*: Barcelona. El Tibidabo durante la revolución - Ronda. Fiesta de Domingo Savio y Congreso de vocaciones - Montilla. El día del Ex Alumno - San Juan. Cómo ha triunfado Don Bosco - Cisterna. Ordenaciones sacerdotales. - *Don Bosco allende los mares*: Brasil. La Obra salesiana en el Amazonas - India. Viento y fuego en Bengala - En el país de los Garos. - *Crónica de gracias*. - *Necrologías*

La Beata Mazzarello vista por sus biógrafos

APUNTES PARA UN RETRATO

Meter en pocas hojas impresas la biografía de un gran personaje, sean cuales fueren las cualidades nobles en que haya descollado, y no dejar sin bruñir, por inadvertencia o ignorancia, alguno de los finos relieves de su espíritu, es empresa harto difícil en que sólo pueden salir airosos genios como el de Don Bosco que, en esto como en muchas otras cosas, se demostró maestro. Léanse las biografías de su madre Margarita, de su maestro el Beato Cafasso, de su amigo Comollo y de sus pequeños escolares Savio, Magone, Besucco y se verá su maravilloso arte de sintetizar.

Y no hay duda que la habilidad requerida crece de punto cuando el biografiado no tiene aún perspectiva histórica y es persona que sistemáticamente procuró vivir oculta, circunstancias ambas que, por concurrir de modo eminente en la Beata Mazzarello, dificultan la tarea de hacer un buen retrato suyo. He aquí porque sus biógrafos, que son ya muchos, tuvieron, por decirlo

así, que sorprenderla para darnos sólo visiones fugaces, de las que nosotros ofrecemos un manojito a nuestros lectores para que puedan formarse una idea, lo más completa posible, de esta nueva heroína de la santidad.

Salesianidad y santidad.

(L'eredità spirituale di Suor Maria Mazzarello - ALBERTO CAVIGLIA, S. S.)

De Don Bosco se ha escrito mucho y se seguirá escribiendo por luengos años, y cuanto mayor sea la distancia que de él y de su tiempo nos separa tanto mejor será lo que se escriba, porque sólo cuando le veamos, como se ven las cosas desde las altas cumbres, será posible abarcar toda la grandeza dominadora de su santidad.

Aún no se ha comprendido bien toda la importancia y verdadera esencia de los va-

lores por él aportados a la espiritualidad moderna: aún no está bien definida, por así decirlo, la *fórmula salesiana* que, en manos de Don Bosco, ha hecho y sigue haciendo santos entre sus hijos y discípulos espirituales. Cuáles sean las verdaderas esencias de esta espiritualidad salesiana no es fácil decirlo porque el Santo, en sus escritos, no se ocupó de deslindarlas, pero pueden deducirse estudiando y comparando las diversas manifestaciones piadosas de los que se han dejado plasmar por él en este molde de espiritualidad, especialmente de aquéllos a quienes Don Bosco educó personalmente.

La figura de María Mazzarello tiene este mérito singular, que ahondando en el estudio de su sustancia espiritual se ahonda en el conocimiento de la *salesianidad*, fermento poderoso que, en los últimos tiempos, — y esto es hoy reconocido por muchos — ha contribuido notablemente a vigorizar la acción y la vida católica en el mundo.

La Beata Mazzarello, según mi modo de ver, tiene que ser estudiada de este modo, como una de las más puras y genuínas expresiones de la perfección femenina salesiana, tal como la quería ver actuada en la vida moderna el gran Apóstol del bien, así en la vida religiosa activa como en la cristiana vivida en el siglo, y especialmente tal como él la inculcaba a las almas elegidas que trabajan en el campo de las obras salesianas. Todo el valor, toda la significación y realidad más preciosa y eficiente de María Mazzarello estriban cabalmente en este su tenaz propósito de hacerse santa tal como lo quería Don Bosco, y en santificar a sus hijas espirituales con la fórmula (no encuentro otra palabra) peculiar de Don Bosco.

María Mazzarello fué *salesiana* por instinto, tanto en la peculiaridad nativa de sus virtudes como en su vocación indefinida pero enérgica de consagrar su vida al bien de la juventud femenina. A mí me gusta estudiarla a esta luz, porque así comprendo mejor las singulares dotes de su santidad y de su temperamento y la fisonomía especial de la Obra de que fué Madre.

Su talento de gobierno.

(*Donna di governo* - FERDINANDO MACCONO, S. S.).

La figura de María Mazzarello es una figura compleja susceptible de ser presentada bajo muchos aspectos, mas ya que la Sgda Congregación de Ritos juzga que en justicia se le debe dar el honroso título de *Cofundadora* del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, y el Soberano Pontífice Pío XI hace resaltar, de modo especial, el *talento de gobierno* de la Beata, prefiero estudiarla como Superiora modelo, como mujer de gobierno, formadora de conciencias y modeladora de almas.

Don Bosco pudo ocuparse personalmente de los niños; atraerlos con juegos, instruirlos, corregirlos, enseñarles a leer y escribir, ejercitarlos en algún arte u oficio, recomendarlos a algún patrono honesto y hasta asilarlos en su propia casa, pero cuando el cielo le inspiró que extendiera este mismo apostolado a las niñas las cosas cambiaron de aspecto, y hubo necesidad de encontrar una mujer que tuviese como él una talla moral extraordinaria. ¿Dónde la hallaría? Si se hubiese dirigido al mundo, éste le habría recomendado seguramente alguna dama linajuda, rica, influyente, o cuando menos culta que con el prestigio de los blasones, del oro o de la ciencia hiciese triunfar su obra, pero Don Bosco prefirió dirigirse a Dios cuyos pensamientos son del todo opuestos a los del mundo, y Dios le escogió una humilde campesina que en Mornese ganábase el pan cotidiano con el sudor de su frente y no había pisado jamás los umbrales de la escuela. Dios, que plasma, uno a uno, los corazones, había visto los caudales de bondad, de candor, de sacrificio, de prudencia que atesoraba aquella joven para educar el alma de generaciones de niñas y formar a este fin excelentes educadoras.

* * *

¡Qué gran Superiora fué Madre Mazzarello! Una de las primeras hermanas que entraron en Mornese dijo de ella: «Sabí unir estupendamente en su gobierno la fir-

meza y la bondad, la energía y la dulzura! ». Era para sus hijas una madre exquisita de familia, llena de sentido práctico y dotada de un noble y magnánimo corazón sublimado por la gracia divina. Su conducta, como la de San Francisco de Sales, era austera y grandes sus exigencias, pero, como él, era también insinuante en sus maneras, amable, alentadora, tanto que sus religiosas obedecían dóciles y alegres no

— pero vivía y se comportaba como una simple hermana ».

Desconfiando habitualmente de si misma, nunca decidía ningún asunto grave sin consultar antes con Don Bosco, o con su propio Capítulo, y, en ocasiones, hasta con simples profesas, con novicias y educandas, y sobre todo con Jesús Sacramentado del cual viene toda luz y consejo.

Si el santo Evangelio alaba al siervo fiel



Huéspedes de honor. - El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Chile, Mons. Campillo, en su reciente visita a la Casa Madre.

sólo sus órdenes sino sus menores indicaciones, y hasta trataban de adivinar sus deseos.

Procuraba conocer a fondo los caracteres de sus subordinadas, sus inclinaciones y habilidades y, como el jardinero inteligente que sabe buscarle a cada flor el lugar más apropiado para mejor aprovecharla y cultivarla, repartía los oficios según las fuerzas físicas, intelectuales y morales de las hermanas.

La vanidad y la excesiva confianza en la experiencia y en los recursos propios han sido siempre un gran peligro para los que ejercen la superioridad, pero no lo fueron para la Beata Mazzarello que se juzgó siempre incapaz de ser superiora y sólo por obediencia aceptó el cargo. « Era superiora — dicen las que la conocieron

y vigilante, María Mazzarello fué fidelísima en la observancia y celosísima de que en las casas no se omitiera ni una tilde de la Santa Regla que Don Bosco les había dado.

Otro peligro para los superiores es la adulación y la parcialidad, pero todos los que conocieron a la Beata están de acuerdo en afirmar que sus oídos estuvieron siempre acorazados contra la música seductora de la lisonja, y que no se cansaba de recomendar a sus religiosas que se guardasen de tal enemigo y recordasen que su corazón debía sólo escuchar la voz de Dios.

Aborreecía las parcialidades que tan fatales son para la educación, distribuyendo con justo criterio materno los cargos y ocupaciones, sin otra norma que la voluntad



El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Salta (Argentina) Mons. Tavella, Salesiano, en su reciente visita a la Casa Madre.

de Dios y el bien del Instituto y de las hermanas. « Recuerdo — atestigua una de éstas — que usaba con todas indistintamente la más efusiva y cordial benevolencia sin que nadie hubiera jamás advertido en ella la menor predilección, y, no obstante de ello, cada una de nosotras estaba convencida de que era su benjamina ».

« Su amabilidad era extrema; las hermanas podían acudir a ella a cualquier hora seguras de ser siempre bien recibidas, y confiarle todo lo que llevaban en el corazón sin temor de ser mal entendidas o mortificadas, contando de modo absoluto con su discreción e inviolable reserva. Departía con nosotras horas y horas sin demostrar impaciencia o cansancio. Como Don Bosco ».

Piedad eucarística.

(*Le vie del Signore nella formazione della 1ª Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice* - ANGELO AMADEI, S. S.).

Todos los biógrafos de María Mazzarello han procurado presentar a la Sierva de Dios en su aspecto más edificante, y han

hecho bien, porque un buen ejemplo arrastra a la virtud más eficazmente que un buen panegírico. Nosotros quisiéramos ofrecerla a la sociedad moderna como modelo de la juventud católica femenina, y por ende, como dechado de *piedad eucarística*, de la que surgen, como de su propia fuente, la pureza angélica y la actividad apostólica, atributos característicos de la Acción Católica juvenil femenina, tal como la quiere el Papa.

María Mazzarello, desde muy niña, preparóse a la Primera Comunión, firmemente resuelta a combatir el pecado y atesorar virtudes, y desde el día en que Jesús tomó posesión de su alma creció de tal modo su fervor eucarístico que la comunión diaria convirtiéndose muy pronto en una necesidad imperiosa de su existencia. La casa de sus padres hallábase tan lejos de la ciudad que para ir a la iglesia parroquial había que andar más de una hora, y era en extremo edificante ver aquella pequeña flor de los campos, aquella niña inteligente y avispada, recorrer solícita, todos los días, el largo y fatigoso camino. Ni el cansancio producido por las tareas del día anterior,

ni el mal tiempo, ni las lluvias, ni las nieves eran bastante para hacerla desistir y retenerla en casa. Imposible que ella se resignara a pasar un solo día sin recibir a Jesús Sacramentado. A menudo, para poder despertarse temprano, acostábase vestida, y cuando, en su afán de madrugar para ser la primera en llegar al templo hallaba todavía sus puertas cerradas, — lo cual ocurría con bastante frecuencia — la santa niña, y lo mismo leemos de su contemporáneo Domingo Savio, arrodillábase sobre las gradas exteriores y allí, *à la bel étoile*, adoraba y rezaba hasta que las puertas se abrían. Oída la misa y hecha la santa comunión, volvíase a casa humilde y contenta como una sencilla paloma para dedicarse a sus fzenas habituales.

Siempre que su padre la enviaba al pueblo, su primera visita era al sagrario, e hiciese lo que hiciese, su pensamiento volaba a Jesús, y cuando al anochecer los fieles de Mornese acudían a la parroquia a rezar el santo rosario, no pudiendo ella asistir, consolábase contemplando extática el reflejo de las luces que salía por las ventanas del ábside y que, por un feliz efecto de ubicación, podían verse desde

su casa, y era tan intensa y atractiva su piedad que todos los miembros de la familia acabaron por imitarla: sus padres, sus hermanos y hermanitas, todos reuníanse, llegada aquella hora, en torno suyo, para rezar juntos las oraciones de la noche.

A fin de poder vacar libremente toda la Semana Santa y pasarla sin distracciones en la contemplación de los misterios de la pasión y muerte del Señor, sin que sufriesen menoscabo las exigencias del trabajo, comenzaba, un mes antes, a prolongar sus jornadas en el campo haciendo horas extraordinarias.

Temperamento enérgico y volitivo.

(*Come io ho letto la vita di Suor Maria Mazzarello* — G. B. BORINO S. S.).

Satisfecho Don Bosco y rápidamente asegurado de la capacidad de Sor Maria, como Superiora, no volvió a Mornese sino tres veces, durante los nueve años que a ella Dios le concedió de vida, y luego a Niza sólo una vez, y fuera de estos sitios, apenas si tuvo ocasión de en-



El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Madrás (India) Mons. Mathias, Salesiano, en su reciente visita a la Casa Madre.

contrarse con ella y cambiar impresiones. Por lo que hace a correspondencia, no he encontrado casi nada que merezca tal nombre. Si éste es un signo claro y luminoso para conocer a Don Bosco lo es también evidente para valuar a María Mazzarello.

Don Bosco hablaba a veces de *su santidad*, mas también de *su prudencia y energía de carácter*.

Uno que la conoció a fondo y que, como santo, no le era ciertamente inferior, Don Francisco Cerruti, hubo de atestiguar que era mujer de pocas palabras, y no todas conformes a gramática, pero que tenía « un juicio y un criterio excepcionales » y que, no obstante su modestia, solía desempeñarse de un modo franco, exento de todo encogimiento ».

Aquí testán sus hermanas, en fila india, dispuestas a referirnos mil episodios de su carácter fuerte y viril que los espolazos de la mortificación tenían que domar, despojándole de su nativa rusticidad y comunicándole la suavidad de las virtudes. « Lo que ella quería, quería ».

Mas yo prefiero que nos fijemos en sus cartas. Las que son genuinamente suyas, escritas de su puño y letra, rezuman sencillez e ingenuidad; tienen el aire ingenuo del que, poco avezado a escribir, deja transparentar cierta extrañeza de verse con la pluma en la mano; y tienen la misma expresión de sencillez, y la misma familiaridad discursiva con las hijas lejanas, que ella tenía cuando se hallaban presentes a sus ojos y las oía y hablaba, mientras manejaba la aguja, ocupada en remendar las prendecitas de sus niñas pobres.

A los que, en los primeros días de Mornese, ironizaban sobre la pretensión que ella y sus compañeras tenían de vestir tocas monjiles, atajábales con resolución diciendo: « Aun que somos mujeres, no consentimos que nadie nos ponga el pie en el cuello ».

Ninguna de sus hijas ignoraba que ella sentía con violencia enorme la fuerza imperiosa de su juicio y los ímpetus de su voluntad, y que tenía que luchar heroicamente para someterse al juicio ajeno y convertir el sometimiento en gaita de virtudes y en sustancia de espontánea obediencia.

Aquella lucha titánica, empeñada con su amor propio, sin treguas, de día y de noche, fué la piedra berroqueña en la que asentó sólidamente el edificio de su propia santidad y de su nueva Congregación.

Era ya Superiora de esta Congregación y aún seguía, como si tal cosa, yendo a lavar, al torrente lejano, con su borriquito cargado de ropas; y sólo el último día de su vida dejó de ocupar puntualmente su puesto, todas las semanas, al lado de sus hijas, en el lavadero del colegio, situado en medio del patio y expuesto a todos los rigores de la intemperie, reservando para sí las faenas más duras y humildes.

Pero junto con aquella humildad extrema, era de admirar el valor indómito de la mujer resuelta que aferra con sus manos la regla recibida de un Santo y la hace practicar, a raja tabla, precediendo siempre ella con ánimo alegre, y siendo la primera en ajustar sus actos, de modo edificante, a la vida de comunidad, que era ante todo vida de extrema pobreza.

Sres Cooperadores,

consultad el **TESORO ESPIRITUAL**.
Propagad la **OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN**.

Véase la cubierta de nuestro "Boletín".

Sentido Homenaje de la Casa Madre a la venerada memoria del "Papa de Don Bosco"

(Termina el discurso del P. Ceria. - Véase nuestro Boletín de abril).

Vino después la hora a la Canonización de D. Bosco. ¡Oh, el triunfal, épico, sobrehumano 1º de abril de 1934! Aquella mañana, la Basílica de San Pedro, si por una parte había resultado pequeña, parecía, por otra, más grande y majestuosa que nunca. Roma, acostumbrada como está a las mayores novedades, difícilmente se conmueve, pero aquel día sintióse como electrizada; la febril exaltación de las multitudes que hormigueaban en la urbe era bien distinta de las túrgidas corrientes de su vida cotidiana. Gentes, *ex omni natione quae sub coelo est*, habíanse allí dado cita para tomar parte en la apoteosis de Don Bosco.

También en esta ocasión débese a Pío XI el que fuera excepcional el carácter de una celebración que, de suyo, suele ya revestir formas de una grandiosidad única en el mundo. La fecha que él escogió realizaba aún más el brillo de aquella solemnidad por dos razones: Ante todo, porque el 1º de abril era Pascua de Resurrección. Fué inútil que los liturgistas objetaran que no había costumbre en la Iglesia de celebrar canonizaciones en semejante día, en la *solemnitas solemnitatum*; el Papa se atuvo a lo que había dispuesto y fué necesario ir contra la costumbre. Aquella Pascua señalaba además la clausura del Jubileo Universal promulgado para conmemorar el 19º centenario de la Redención, y Pío XI quiso sellar el magno acontecimiento con la glorificación de nuestro Santo. Después, en la Homilía de aquel rito imponente, antes de entrar en materia, recordaba, una vez más, su encuentro, en Turín, con el Siervo de Dios.

El siguiente día, en aquella maravillosa audiencia acordada a los salesianos, alumnos y cooperadores, abrió su ánimo de par en par. Veinte mil personas, en San Pedro, a puertas cerradas. La nota más personal resonó cuando dijo: « Vosotros sabéis con cuánta emoción Nos participamos de vues-

tras alegrías, porque no sólo nos contamos entre los admiradores de Don Bosco sino, gracias a la bondad divina, entre los que conocieron al Santo personalmente, entre los que de él recibieron vivas y paternas demostraciones de benevolencia, diríamos casi de verdadera amistad, la amistad que entonces podía establecerse entre un veterano glorioso del sacerdocio y del apostolado católico y un joven sacerdote ».

Haciendo caso omiso de cosas que viven en la memoria de muchos, quiero destacar una especial demostración honorífica tributada, por Pío XI, al Santo. Con frecuencia, en públicas audiencias, distribuía, como recuerdo, medallas con la imagen aureolada de Don Bosco. Ahora bien, en todas estas ocasiones, brotaba siempre de sus labios una nueva alabanza aplicada al estado y condición de los que recibían dichas medallas. A unos empleados del « dopolavoro » bancario les decía: « Don Bosco fué un gran trabajador que se empleó a fondo en un trabajo inmensamente benéfico y bien concebido ». A unos guías alpinos: « Don Bosco fué guía de montañas espirituales ». A los alumnos del Instituto Pontificio de San Apolinar: « Don Bosco es un Apóstol radiante de la educación cristiana de la juventud ». A los Amigos de la Universidad del Sagrado Corazón: « Don Bosco se entregó a la obra grandiosa de iluminar las inteligencias y difundir la verdad ». A unos peregrinos italianos procedentes de los Estados Unidos: « Don Bosco, hijo glorioso de su patria, es el amigo verdadero de los trabajadores de todo el mundo ». A unos seminaristas: « Don Bosco fué un gran cultivador de vocaciones eclesiásticas, un gran modelo de preparación sacerdotal, de vida y actividad sacerdotales ». A unos jóvenes alemanes, perseguidos por sus creencias: « Don Bosco, Santo glorioso, fué un

mártir de la caridad, siempre confiado y tranquilo en medio de mil dificultades ». A peregrinos polacos « Don Bosco es acreedor al reconocimiento de Polonia por el bien que le hacen sus hijos ». A unos niños vieneses: « Don Bosco es el gran amigo de los niños ». A Religiosas de la Acción Católica: « Don Bosco es un verdadero modelo y un apóstol de vida cristiana ». A aspirantes religiosos: « Don Bosco recoge inmensas cosechas de bien ». A obreros: « Don Bosco es un gran amigo y santificador del trabajo, un organizador y educador maravilloso del trabajo ». A socios de la Adoración Nocturna: « Don Bosco fué un adorador continuo ». A su Guardia de Honor Palatina: « Don Bosco fué un soldado ejemplar de Cristo, un centinela honrosísimo y fidelísimo de la Iglesia ». ¿Para qué seguir? En el concepto de Pío XI, Don Bosco era una figura poliédrica de Santo; El, que tan a fondo lo había estudiado y comprendido, honrábalo dándole a conocer, en todas las oportunidades que se le ofrecían, exaltando sus virtudes y sus méritos.

No hablo del monumento en San Pedro, que Pío XI quiso se colocara en una hornacina privilegiada; ni hago aquí mención de las repetidas alabanzas tributadas a nuestro Santo durante las últimas solemnidades con que ha sido celebrado, en todas partes, el cincuentenario de su muerte; mas no puedo callar dos honores especiales concedidos por el Papa a Don Bosco, antes y después de su Canonización.

Antes, le honró en su angelical alumno Domingo Savio. En 1933, proclamó, ante el mundo, la heroicidad de sus virtudes, concediendo al simpático colegial de nuestro Oratorio el título de Venerable. En aquella ocasión, el Papa hizo un discurso magnífico, en el que ponderó « los preciosos resultados del método educativo santamente iniciado por Don Bosco, y dejado en herencia a sus hijos ». Después, como digna coronación de las fiestas cincuentenarias, procedió a la Beatificación de María Mazzarello, que, bajo la dirección de Don Bosco, cooperó a la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Esta Beatificación fué la última de las cuarenta y dos decretadas por el Papa de Don Bosco.

Y esta comprensión que de San J. Bosco tuvo el gran Pontífice extendióse también a sus obras, que procuró fomentar y honrar. Y esto lo demostró en cien y cien ocasiones. Nos fijaremos en dos clases de hechos y eligiaremos unos pocos, los más representativos.

Los hombres de gobierno tienen un modo peculiar de mostrar su aprecio a los subordinados, estimulando sus actividades al bien. El aprecio que el difunto Pontífice tenía de los hijos de Don Bosco revelóse especialmente en el campo de las Misiones. Concedor del espíritu de actividad transmitido por Don Bosco a su Familia Religiosa, ofreció a la misma frecuentes ocasiones de desarrollarla en la evangelización de los infieles, aunque sabía la gravedad del peso que imponía sobre sus hombros. Porque las Misiones cuestan sacrificios, no sólo a los Misioneros que a ellas se consagran, en cuerpo y alma, sino también a sus Superiores. ¡Se dice pronto fundar una Misión! No se piensa que para ello se necesitan hombres, medios, asistencia material y moral. Ahora bien, el Papa de Don Bosco, que todas estas cosas las conocía muy bien, estaba tan seguro de la docilidad de los Salesianos al Vicario de Jesucristo, de su espíritu de sacrificio y de su capacidad organizadora heredada de Don Bosco, que no vaciló en confiarles Misiones y más Misiones. Antes de 1922, cuando él fué elevado al solio pontificio, la Sociedad Salesiana tenía ya bajo su jurisdicción siete Misiones propiamente dichas; Pío XI, en sólo once años, añadió a éstas otras ocho: tres en la India, y las restantes en el Paraguay, Congo Belga, Japón, Siam, Venezuela.

Otra manifestación de estima y benevolencia de los superiores consiste en confiar a los subordinados cargos de confianza. Pío XI, además de honrar con la dignidad episcopal a veinte miembros de la Sociedad Salesiana y elevar a uno de ellos a la Púrpura Cardenalicia, hizo a la misma encargos delicados de los que son como exponente tres nombres bien conocidos: Castelgandolfo, Catacumbas de San Calixto, Políglota Vaticana.

Cuando Castelgandolfo volvió a sus le-



El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Santo Domingo, Mons. Pittini, Salesiano, en su reciente visita a la Casa Madre.

gítimos propietarios, los Papas, y aún antes de que volviese, el gran Pontífice creyó necesario promover en los habitantes de aquella villa, y especialmente en la juventud, un fervoroso renacimiento de la vida cristiana, y ya desde entonces, no sin asombro de muchos, fueron vistos algunos Salesianos instalarse en el majestuoso palacio pontificio y emprender desde allí un intenso trabajo de Acción Católica que hoy prosiguen como encargados de aquella Parroquia.

No hay duda que las Catacumbas romanas que más visitan los forasteros de todo el mundo son las de San Calixto. El sabio Pontífice preguntóse un día si no sería posible poner al frente de ellas a un grupo de personas capaces de sacrificarse útil y generosamente para que tales visitas resultaran más provechosas para los turistas. ¡Cuánto no ganarían éstos moralmente si aquellos venerados recuerdos de la antigüedad cristiana les fuesen competentemente explicados e interpretados en su propia lengua! Así es como surgió en San Calixto el Colegio multilingüe de Guías Salesianos, quienes, acompañando y alum-

brando a los turistas por aquellos laberintos de la Roma subterránea, les van a la vez descifrando sus inscripciones, sus pinturas y esculturas, todas aquellas sagradas ruinas empapadas de fe y de amor, que tan a lo vivo nos recuerdan la vida de la Iglesia primitiva.

Entre las impresiones que más tenazmente quedaron grabadas en la mente de Pío XI, cuando tuvo su venturoso encuentro con Don Bosco, hay una que El se complacía en recordar con frecuencia. Ya hemos dicho cómo había admirado la tipografía del Oratorio que, por el número y calidad de sus máquinas, por la amplitud y buen orden de sus locales y por su volumen de trabajo, era ya entonces conceptuada como una de las mejores. Al felicitar por ello a Don Bosco, el Siervo de Dios, con aquel estilo tan suyo, mezcla de campechanía, de gravedad y agudeza, respondióle: ¡Ah!, en estas cosas Don Bosco quiere ir siempre a la vanguardia del progreso. Con lo cual quiso indicar que él no vacilaría nunca en poner al servicio del bien los mejores adelantos de la ciencia y de la industria.

Un día, aquel amante apasionado de los libros pensó en los talleres que a la sombra augusta de su palacio los producían. La Políglota Vaticana, conocidísima en todo el mundo científico, haría mayores progresos si se la ponía a tono con los procedimientos más modernos, y se organizaba mejor su trabajo. Las dinámicas palabras de Don Bosco se presentaron de nuevo a su mente, y le decidieron a llamar personal salesiano para que infundiera nueva vida a la tipografía de la Santa Sede.

Aquí podría terminar mi discurso, mas ¿cómo pasar por alto una extrema y recentísima prueba de estos sentimientos de Pío XI? Nuestro Rector Mayor, Don Pedro Ricaldone, ha visto en su fecundo rectorado más de una jornada *alba signanda lapillo*, y nosotros le auguramos que vea muchas otras: yo me figuro, sin embargo, que ninguna de esas felices jornadas, pasadas o venideras, igualará a la del 1º de febrero del corriente año. Después de haberle el Papa llamado expresamente de Turín, le entretuvo largo tiempo en audiencia íntima, y, al despedirle, le dijo: «No puede imaginarse, Don Ricaldone, cuánto consuelo me ha proporcionado su visita».

Hemos admirado al difunto Pío XI desde el punto de vista que, en este momento podía resultar más grato a nuestros cora-

zones; pero esto no debe interpretarse como un egoístico intento de querer restringir la visual, y reducir la gigantesca figura del gran Pontífice.

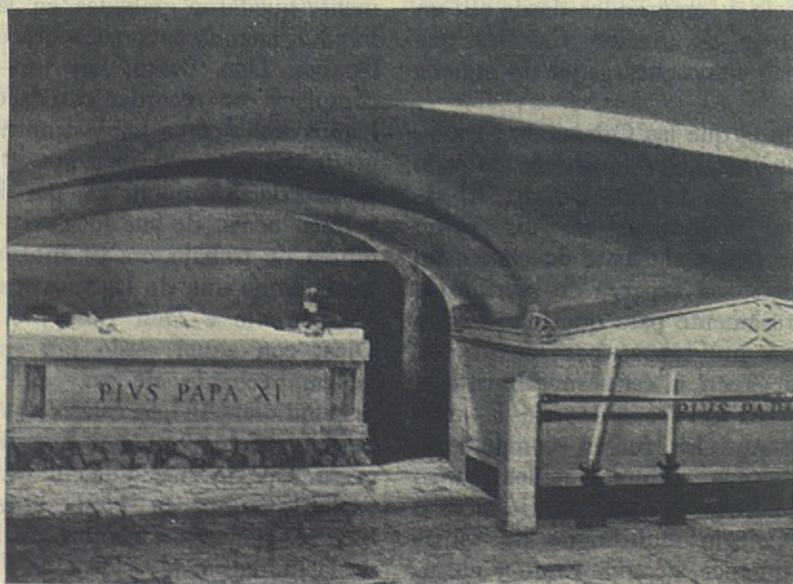
La historia se encargará de darle el eminente lugar que le corresponde.

Entre tanto, aprovechemos esta ocasión para recordar la gran enseñanza de Don Bosco, y afirmar, una vez más, que, siempre y por encima de todo, veneraremos, en el Papa, sea cual fuere el nombre con que se le designe, al Vicario de Jesucristo, al Sucesor de Pedro, al Padre de la Iglesia Universal.

El mismo Pío XI, recibiendo, últimamente, a periodistas extranjeros, después de decirles que ya era viejo y que si querían verlo de nuevo volviesen pronto, añadió: «Sin embargo, aquí hallaréis siempre a un Hombre vestido, como yo, de blanco llevando el timón de la Iglesia, en nombre de Jesucristo».

Este es el hecho, único en el mundo: sean cuales fueren el número de siglos que aún viva la humanidad, y los acontecimientos que puedan sobrevenir, estamos absolutamente seguros de que en la Cátedra de Pedro nunca faltará el Elegido de Dios, según la frase virgiliana León XIII:

*sacra volentes
jura dat in populos imperiumque tenet.*



Ha muerto Juan Ambré Roda

Testigo afortunado de los primeros años
del Oratorio de Don Bosco.

*
1842

La vida corre hoy tan velozmente que bastan tres o cuatro docenas de años para dar a las cosas que vemos y tocamos la perspectiva de un siglo. Esto hace que, cuando oímos hablar a algún privilegiado centenario, de los poquísimos que dan los tiempos modernos, veamos en torno suyo cierto halo de misterio y sentimos nacer una curiosidad semejante a la que suelen despertar los viajeros que vienen de países remotos y legendarios.

Y para los que, como nosotros, aman la historia salesiana, la sugestión es irresistible cuando el anciano centenario ha sido testigo de ella y la ha vivido y seguido, día a día y paso a paso, desde sus comienzos.

Todavía quedan, aquí y allá, ¡Dios sea bendito! hombres envidiados y admirados que tuvieron la dicha de conocer a San Juan Bosco en sus últimos tiempos, pero lo verdaderamente notable es que Juan Ambré Roda, no sólo tuvo esta dicha, sino que lo conoció desde que Don Bosco empezó a ser Don Bosco; que pudo muy bien oír las seráficas y fervorosas misas de sus primeros años sacerdotales; que, arrapiezo de los barrios de Turín, en 1846, jugó, tal vez, al escondite por los vanos desportillados de la famosa *tettoia Pignardi* que a nosotros nos parece ya tan re-



†
1939

mota, cuando nuestro Santo Fundador aún no había pensado en alquilarla para hacer de ella la célula madre de sus geniales instituciones; que vino al mundo en 1842 reinando Carlos Alberto, como el Venerable Domingo Savio, y con él, y tres años antes que él, fué alumno del naciente Oratorio; y que, finalmente, en aquel nunca olvidado Oratorio recibió de Mamá Margarita — como al mismo Roda se lo oímos referir hace poco — ternuras

de una verdadera mamá, de un inmenso corazón materno que, muchas veces, le enjabonó el cuerpecito y despiojó la cabeza.

No menos interesante era este amable viejecito de 97 años para los buenos patriotas italianos, que lo veneraban como una evocación viviente de glorias pretéritas, porque, en efecto, — y toda la prensa piamontesa lo ha hecho resaltar en estos días — el ex alumno de Don Bosco fué uno de los artífices, si se quiere humilde, de la independencia de su patria que, siendo él mozo, luchaba, a brazo partido, contra los hulanos del Archiduque Alberto para sustraer el Véneto al dominio de las águilas imperiales.

El travieso *biricchino* del Oratorio, a fuerza de trompetazos, había aprendido a tocar un instrumento de viento, y, apenas, cumplidos

los 17 años, creyóse ya con agallas para conquistar el mundo y sentó plaza como corneta en el ejército de Víctor Manuel II. Curtido y fogueado en continuas acciones guerreras, fué uno de los héroes de la brigada de Parma que, a las órdenes del general Della Rocca, formaron el célebre *Cuadro de Villafranca*, episodio histórico culminante de la segunda batalla de Custoza (24 de junio de 1866) que evitó el que el Príncipe Humberto y varios generales murieran, o cayeran prisioneros de los austriacos.

Esta brillante acción, y las que, entre tanto, desarrollaban en los campos de Bohemia los prusianos coaligados contra Austria, culminaron en la célebre victoria de Sadowa y determinarían la liberación definitiva de Venecia y el principio de la unidad italiana.

No es extraño, por consiguiente, que el ex alumno de Don Bosco y ex corneta de Villafranca fuese objeto de mimos y atenciones por parte de la familia real e imperial, siempre que ésta pasaba temporada en su castillo veraniego de Racconigi, pueblo vecino de Turín, donde, en 1872, se casó, y fijó definitivamente su demora, establecido como estanquero. Tres años antes, con ocasión del nacimiento del actual rey emperador, Víctor Manuel III, había ya conocido la corte en Nápoles, diri-

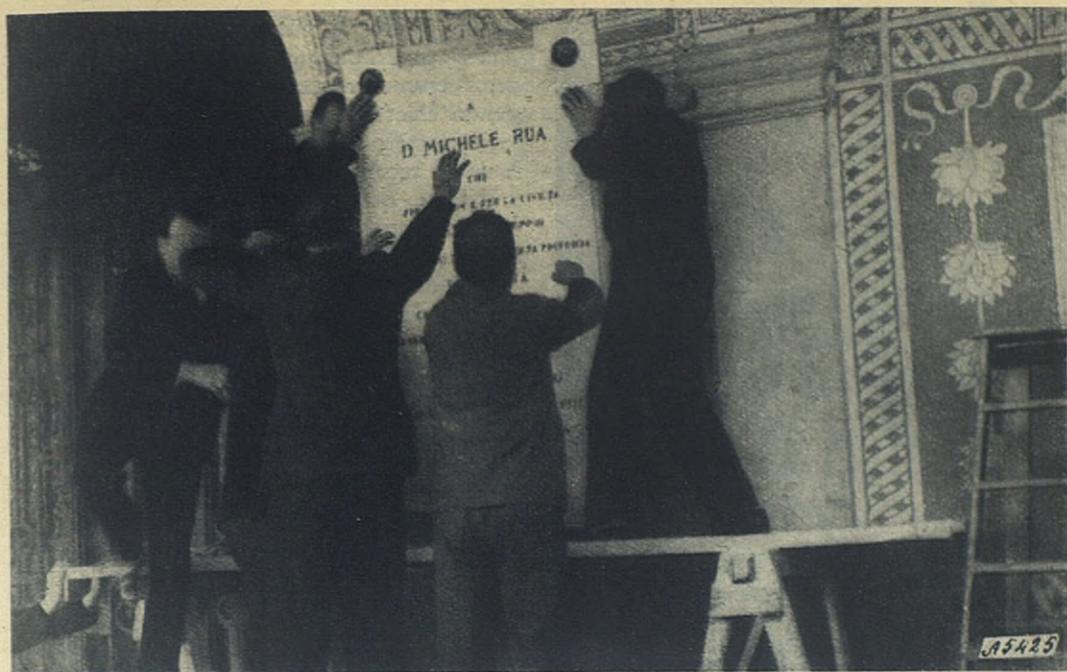
giendo un concierto, como músico mayor militar, y haciendo un a solo de cornetín, durante el banquete de gala.

Dios ha bendecido a Ambré Roda regalándole una longevidad excepcional que le permitió conocer a cuatro reyes, y que él aprovechó para hacer el bien en torno suyo, y, al estilo de Don Bosco, sembrar optimismo y alegría dondequiera; le ha bendecido, además, concediéndole doce hijos que saben llevar dignamente el nombre del padre; le ha bendecido, sobre todo, permitiéndole asistir a la exaltación gloriosa de toda una falange de hombres, maestro uno y condiscípulos otros, que, o han alcanzado ya el honor de los altares, o se hallan próximos a alcanzarlo, o tienen hoy la categoría de personajes históricos siendo de hecho sus nombres familiares en todo el mundo.

El no olvidó que era discípulo de San Juan Bosco y condiscípulo de Domingo Savio, recordándolo siempre con noble orgullo, en público y en privado; y nosotros, los salesianos de la última hora, le mirábamos como un monumento grato y es natural que le veamos desaparecer con dolor. Dios que le bendijo tan generosamente en la tierra le habrá ya premiado en el cielo, al lado de San Juan Bosco y de mil y mil Salesianos amigos suyos.



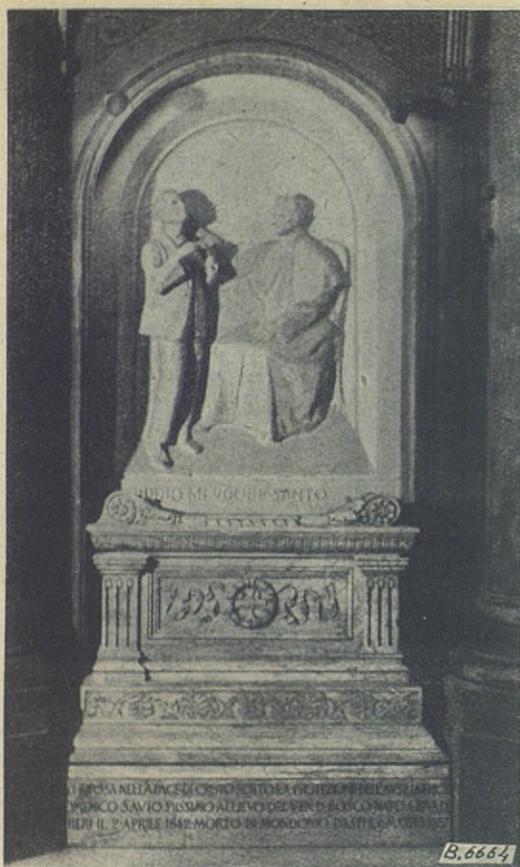
Ambré Roda y S. A. R. el Príncipe Humberto de Saboya.



Los obreros se disponen a abrir el nicho de Don Rua en Valsálce.



Los venerados restos de Don Rua llegan al Oratorio.



Mausoleo marmóreo donde se conservaban los restos del Ven. Domingo Savio.

Gacetilla Salesiana

ITALIA - Turín. — Traslado de los restos del Venerable Domingo Savio y del Siervo de Dios Miguel Rua.

El día 2 de mayo, verificóse, en la Basílica de María Auxiliadora, un acto lleno de suave intimidad. En forma rigurosamente privada, y ante el Emmo. Cardenal Arzobispo y Superiores salesianos, trasladáronse los restos del Venerable Domingo Savio, pasando del sepulcro que ocupaban, al pie de uno de los grandes pilares del crucero, a otro más artístico de la capilla de San Francisco de Sales de la misma Basílica, donde esperan el momento de su glorificación, que creemos próxima.

El 8 del mismo mes, fueron, a su vez, trasladados, de Valsálce, los del Siervo de Dios Miguel Rua, llegando, a eso de mediodía, a la Basílica acompañados por el Sr. Cardenal, el

Rector Mayor y numeroso séquito de salesianos expresamente invitados. Apenas llegados, fueron reverentemente bajados a la cripta, siendo abierta la caja ante el tribunal competente, certificada la autenticidad, y escrupulosamente reconocidos por los Doctores Rocca y Volante, quienes comprobaron que, a pesar de los estragos irreparables de una larga inhumación, su estado es bastante satisfactorio.

Dos días después, la caja se dejó abierta por espacio de tres horas, para que pudieran ver al Siervo de Dios los salesianos y alumnos del Oratorio y muchas otras personas que lo habían solicitado. Durante el impresionante desfile, mil recuerdos suaves de la santa vida del Primer Sucesor de Don Bosco florecían espontáneos en todas las mentes, y en todos los labios había un elogio y una oración. Ahora, nuestro venerado Don Miguel Rua descansa en el mismo lóculo que, en la citada cripta, dejó vacío la Beata Mazzarello, y dependerá de nuestras oraciones que este lóculo se convierta pronto en altar.

BELGICA - Grand-Bigard. — Casa de Ejercicios Espirituales para las juventudes de Acción Católica.

En la Encíclica *Mens Nostra*, S. S. Pío XI, recomendando la obra de los Ejercicios Espirituales, inculcaba vivamente a los miembros de las varias Secciones que utilicen este resorte poderosísimo de renovación espiritual y promuevan y practiquen tales Retiros.

Desde hace más de cuatro lustros, los Salesianos belgas venían dedicando a esta obra una parte considerable de sus actividades. El Noviciado de Grand-Bigard abría, varias veces al año, las anchas puertas de sus pabellones a multitud de afiliados de las varias organizaciones de la Acción Católica belga: J. O. C. — B. J. B. — Oratorianos — Directores de obras sociales — Ex alumnos de nuestros colegios, etc.

En estos últimos tiempos, la benemérita obra de los Retiros Espirituales ha tenido tal incremento, que los pabellones de Grand-Bigard se hicieron insuficientes y hubo que pensar en construir otro nuevo, grande y espacioso.

Ante la absoluta carencia de medios para levantarlo, la Providencia llamó, una vez más, al corazón de los cooperadores belgas y estos, como siempre, han respondido con edificante generosidad. Hoy nos enteramos de que el nuevo pabellón, cuya primera piedra colocóse el 24 de mayo del pasado año, se halla próximo a ser terminado y bendecido.

NOTICIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

ESPAÑA - Barcelona. — El Tibidabo durante la Revolución.

Recibimos hoy esta crónica que calmará un poco la ansiedad de cuantos aman el grandioso templo expiatorio del Tibidabo. Cuando tengamos noticias detalladas de los daños ocasionados, que se nos asegura son cuantiosísimos, daremos un recio aldabonazo al corazón de los buenos católicos hispanoamericanos para que ayuden generosamente a reparar los estragos de la barbarie y rematar, pronto y de modo triunfal, este gran monumento que cantará la gloria del Corazón de Jesús

Era la mañana del 19 de julio de 1936.

El fragoso estruendo que, cual nuncio fatídico, subía de la ciudad, vino a cortar mi reposo a las cuatro de su madrugada.

Me levanté preguntándome: ¿Qué es esto? Y acuciado por el temor y la curiosidad subí a la azotea del Templo; dirigí mi vista a la populosa Urbe y al instante salí de mi incertidumbre. ¡Había estallado la Revolución!

Elevé los ojos al cielo que estaba sereno, tranquilo, como si quisiera con su gesto pacífico protestar de la perversidad de los hombres, y mis labios murmuraron instintivamente al Divino Corazón esta plegaria: *¡Señor, ten piedad de tu pueblo!*

Volví luego mi mirada al Templo y lo vi más grande, más hermoso, más redentor. Me pareció que animándose todas sus piedras clamaban al unísono: *No prevalecerán.*

En este día se celebraron todas las misas de hora con absoluta regularidad. En la de doce, había escaso público. No se tocó el órgano; el tableteo de las ametralladoras y el estampido de los cañonazos lo suplían con creces. No hubo plática; la elocuencia de los hechos era la pieza oratoria más persuasiva y conmovedora para aquel puñado privilegiado de fieles que en compañía del «Maestro» oraban en la cumbre del Monte, mientras sus hermanos se batían en lucha fratricida al pie de la montaña.

Aquella misa, celebrada por un Salesiano que pronto había de ser mártir, fué el último acto

de culto público. La función Eucarística de la tarde y las misas del lunes y martes se celebraron a puertas cerradas.

Las iglesias y conventos iban convirtiéndose en otras tantas hogueras, diré mejor, incensarios, ya que entonces rendían a Dios el supremo acto del culto: el holocausto.

El lunes, a las dos de la tarde, llegó a la Cumbre el primer auto repleto de milicianos, ostentando su blasonada ejecutoria en letras cubitales que llenaban toda la carrocería: «CNT-UGT-FAI-AIT».

Lanzaron una mirada siniestra y recelosa al Templo y regresaron sin descender del vehículo.

Pasada una hora, sube un segundo coche con las mismas características y luego otro, y otro... Todos dan ligeritos la vuelta al Monumento, clavan sus ojos en la codiciada presa y regresan a sus bases llevando el parte que sin conocerlo adivino: «Aquello es una verdadera fortaleza; dentro debe haber una valerosa guarnición».

El martes, a media mañana, alcanzaron la Cumbre tres grandes camiones llenos de hombres y pertrechos de guerra, fusiles, bombas de dinamita y ametralladoras. Todo era poco para domar la resistencia que se les antojaba habían de encontrar detrás de aquellos muros.

Llegados a la plaza, descenden de los vehículos y se colocan todos frente al Templo parapetados detrás de los camiones y arma en ristre. En el centro, detrás de una ametralladora, *el manda más* llevando por todo distintivo un casco de acero.

Así dispuestos para el asalto, esperan que la guarnición de la «Fortaleza» rompa el fuego, mas viendo que ésta no da señales de vida, y ante la insinuación de uno de los vecinos que vino a redimirlos de aquella agonía de miedo, asegurándoles que allí no había soldados ni armas, se lanzan al asalto irrumpiendo unos veinte de ellos (los más atrevidos) en la portería, apuntando con los fusiles en todas direcciones y preguntando a dos sacerdotes que les salieron al encuentro dónde estaban los curas y las armas.

¡Qué grupito, Señor! Infundían conmise-

ración y causaban repugnancia. Por caridad omito su retrato.

— Aquí no tenemos armas; sólo hay cuarenta niños y sus profesores.

— Queremos verlos; queremos reconocer la casa.

Y así diciendo se dividen en dos grupos, y mientras uno de ellos recorre el edificio, el otro se mete precipitadamente en el salón estudio donde estaban los «jilgueritos» del Sagrado Corazón reunidos.



Tibidabo. - La colosal estatua del Sgdo. Corazón, fundida en bronce, que ha sido destrozada por los rojos.

Como primera providencia, cachean a los mayorcitos que, con sus semblantes apacibles y risueños, con sus ojos ingenuos, acabaron por obrar el milagro de amansar a aquellas fieras humanas, que cambiando de tono empezaron a interesarse por su suerte, preguntándoles afablemente si tenían padres, cuánto pagaban, y terminando uno de ellos por hacerles una verdadera «plática» anunciándoles el triunfo de la Revolución, y con él y por él la redención del pobre...

Vayamos, amable lector, en busca del otro grupo. Ha recorrido ya toda la casa y se encuentra en la terraza de la Cripta.

Están asomados a la baranda, magnífico balcón que se alza a seiscientos metros sobre la ciudad.

Delante, el campo de batalla oculto tras de una cortina de denso y negro humo. Detrás, la sombra proyectada por la Bendita Imagen del Redentor. ¡Qué contraste!

No tienen prisa; parece que allí se sienten bien, pero unos bocinazos ordenados por el «manda más» que permanecía en la plaza, les sacó de su éxtasis y todos descienden presurosos a recibir órdenes.

Después de un ligero cambio de impresiones, determinan respetar la obra, incautándose de ella y colocando al efecto un papel en la puerta principal que decía: *Este edificio queda incautado por la FAI. Respetadlo.*

Al pie tenía estampado el sello del Sindicato.

Ordenaron a los Superiores no permitieran ausentarse a ningún niño; ellos vendrían a buscarlos y les darían destino.

Tomadas estas determinaciones, descendieron todos de la Cumbre intrigados por no haber dado con los «curas».

Pasada una hora, llega silenciosamente un nuevo auto; descienden de él unos milicianos y, con toda cautela, arrancan el papel de la puerta. Suben nuevamente al coche y parten veloces, orgullosos de su gesta y comentando el «papelito», que pasa de mano en mano.

¿Qué ocurría? Vivíamos en completa anarquía y su característica son los desplantes.

A la una de la tarde de ese día, creyendo inminente el peligro, los «jilgueritos del Sgdo Corazón» con sus Superiores cambian de nido, pasando a ser huéspedes de honor de los amables vecinos que se los disputan codiciosamente.

A las dos, llegan los primeros sayones, pistola en mano, sufriendo una verdadera contrariedad al encontrar la cuna vacía. El buen Jesús velaba por los suyos.

Penetran en la residencia e hincan sus dientes famélicos en cuanto encuentran al paso. En su ayuda van acudiendo nuevas brigadas, dedicándose a prender fuego a los pocos objetos combustibles, pero, con preferencia, al saqueo.

De la residencia pasan al Templo donde esperan encontrar ricos tesoros de incalculable valor. Y, los hay; mas los pobrecitos, ofuscados por la pasión, los pisan y no dan con ellos, los tienen delante de los ojos y no los ven.

¿Qué son esas losas de mármol del pavimento? ¿Qué son esos bloques de sus recios



Grand-Bigard. - Bendición de la primera piedra de la Casa de Ejercicios.



Grand Bigard. - Un grupo de pequeños ejercitantes. (Pascua de 1938).

muros, recios como la fe de los apóstoles que los costearon? ¿Qué son esas hermosas columnas, hermosas como la caridad de los que las levantaron? ¿Qué son esas magníficas bóvedas, esos artísticos mosaicos, esos ricos altares... todo, todo y cada una de las cosas que encierra ese Templo levantado sólo a costa de « sacrificios ».

En ese bloquecito de la esquina está encerrado el rico tesoro de la pordioserita de Quintanar de la Orden, que pasó las noches de treinta viernes sin cenar y sin alojamiento, entregando las treinta pesetas de su importe para este Templo Expiatorio.

En el bloque del lado hay el rico tesoro de la ancianita artrítica de Ronda que se privó del brasero, por amor a Jesús y a España, durante un crudo invierno, entregando las cien pesetas, importe del combustible, para este Templo Expiatorio.

El de abajo encierra el rico tesoro de las galletitas sacrificadas por aquella cancerosita de Valencia, que, alimentándose sólo de leche y « Marías », se privaba de éstas formando con su importe este bloquecito.

El otro se debe al sacrificio de tabaco de un marino, fumador empedernido.

El de más allá es fruto de privación de caramelos de un niño tan golosín como amiguito del Corazón de Jesús y amante de su Patria.

Si, cada uno de esos bloques es una verdadera « caja fuerte » que encierra los ricos tesoros de la « expiación ».

¿Y los altares, las lámparas, los ventanales, los mosaicos, el Vía Crucis?... También Encierran ellos ricos tesoros, sacrificios meritorios: sombreros de temporada, viajes de recreo, arras de matrimonio, entradas de cine y teatro, trayectos de tranvía, cafés, horas de trabajo robadas al descanso, medicinas, ascensos de bizarros militares, mil privaciones singulares de comunidades religiosas y del clero, actos abnegados del Episcopado, ofrendas y distinciones singulares de los Sumos Pontífices...

Ya la piqueta demoladora se alza para abrir estos « cofres sagrados ».

Parece que lo hace con miedo o con cuidado. Se contentan con pequeños boquetes. Lo preciso para que las esencias del sacrificio ahí aprisionadas exhale su delicado aroma de « amor y expiación ».

Pasan en seguida los sayones al exterior del Templo y decapitan las artísticas y sagradas imágenes de su fachada.

Era el sábado, día 25. En Barcelona y su contorno no quedaba en pie ni un monumento religioso.

El temor de que les faltara tiempo, o su loco afán por hacer desaparecer todos aquellos símbolos de la recia fe y santas creencias del ferviente pueblo español, o las dos cosas juntas, les había comunicado una actividad prodigiosa.

Sobre la cúspide del Tibidabo se erguía aún, con más majestad que nunca, la colosal estatua de bronce del Sagrado Corazón.

Aún tenía sus brazos abiertos y sus ojos misericordiosos fijos en su querida España. Miles de almas dirigían a El sus miradas. Unas para suplicarle, bendecirle, expiarle. Otras para maldecirle, ultrajarle, blasfemarle. El agradecía a los unos, sentía misericordia por los otros, bendecía a todos.

Los sayones, en sus repetidas tentativas, no habían logrado derribarlo.

¿Es que el Divino Corazón se resiste? ¡No! Quería hacer su ofrenda a España en el día clásico en que España, por medio del Apóstol Santiago, se la tributaba a El.

En ese día memorable, al caer de su tarde, la estatua de Cristo Rey yace en tierra con su faz sagrada pegada al polvo. Numerosos satélites y agentes de los primates de la revolución danzan alrededor celebrando el acontecimiento con risotadas y blasfemias en medio de un júbilo sombrío.

Se repite el « Ave, Rex » de hace diez y nueve siglos.

Pero... allí están también los *Juanes* y *Marias* del Templo Expiatorio Nacional (las Abejas místicas) consolando a Jesús. Allí están las paredes de su Alcázar fluyendo bálsamo de « sacrificio » por todas sus grietas. Allí están todos sus bloques, cual otros tantos pebeteros exhalando rico aroma de expiación. Allí están aquellas piedras testimoniando todo el amor y la fe de su pueblo. Allí está en cada granito de los sillares de sus recios muros el corazón amante de un español que late por El. Allí está la nobleza colocando a porfía sus títulos y sus blasones como alfombra de su realeza. Allí están los muleritos ofrendando el fruto de sus privaciones. Allí están los numerosos niños que se han privado del bollo y chocolate del desayuno. Allí están las felices socias de la « *Sin Azúcar* ». Allí está la viuda del pintor descolgando de la pared del saloncito de su casa el último cuadro, único que conservaba de su esposo artista. Allí está la madre desprendiéndose del relicario de oro donde guarda una trencilla de cabello y el retrato de su único hijo, muerto a los pocos días de haber hecho su primera comunión. Allí está el bravo militar sacando de la vitrina las con-

decoraciones ganadas, en reñidos combates en defensa de la patria, para sacrificarlas en expiación de la misma. Allí está aquella dichosa comunidad que se priva del aceite, único condimento de su «regalado» plato de verduras. Allí están esas felices jóvenes, que forman legión, despojándose de sus aderezos.

Allí la España penitente. Allí está la España que expía y que redime apretujada alrededor de su Redentor, arrodillada y en pie a la vez, adorando a su Maestro y apercebida para la defensa de su gloria.

El ocaso de ese día tristísimo pero divinamente fecundo determinaba la aurora, el amanecer glorioso de la nueva España de Cristo.

Un ex presidiario por Dios y por España.

ESPAÑA - Ronda. — Fiesta de Domingo Savio y Congreso de vocaciones.

Con más solemnidad que nunca se celebró este año la conmemoración de la muerte del angélico jovencito, flor preciosa que cultivó Don Bosco, primicia de los alumnos salesianos, que en él ven un modelo acabado asequible a sus fuerzas e ideales.

Para honrarlo hicimos un «Congresillo pro Vocaciones». El 9 de marzo, a las 9, se tuvo la Sta. Misa, que fué de comunión general. Ofrecimos la sagrada Comunión para que el Señor envíe muchos operarios a su mies, y pidiendo la pronta beatificación de Domingo Savio.

A las 11, volvimos a la Capilla, donde exploramos las luces del Espíritu Santo con el canto del «Veni Creator», y en seguida cada grupo se reunió en el local correspondiente para celebrar las sesiones parciales del Congresillo. La Compañía de S. Luis con los alumnos de Segunda Enseñanza, en el Salón de Estudio; la de la Inmaculada con los de Primera Enseñanza, en el Teatro; y los Antiguos Alumnos con la Juventud Católica, en sus locales. En la presentación y estudio de las diversas ponencias reinó grande entusiasmo.

LAS PONENCIAS. — Fueron tres: 1ª *Nacimiento, cultivo y desarrollo de vocaciones en el hogar, en el Colegio, en la Parroquia.* La desarrolló el Presidente de la Compañía de la Inmaculada, Manuel Ordóñez, siendo Regulador don José Uceda.

2ª *Medios y recursos para consolidar las vocaciones en el ambiente actual de la Sociedad.*

Leida por el Secretario de la Compañía de S. Luis, José Ibáñez, actuando de Regulador el Sr. Consejero Don Antonio Prieto.

3ª *Obstáculos que se oponen a la perseverancia de vocaciones.* Estudiada por el Presidente de Juventud Católica, Emilio Pérez. Regulador el Sr. Director del Colegio.

SESION DE CLAUSURA. — Después de las Vísperas y Bendición con S. D. M., ante quien se hicieron fervorosas preces por el fomento de vocaciones, celebróse la Gran Velada de Clausura, presidida por el Muy Rdo Sr. Vicario y demás sacerdotes de la población. Poesías, diálogos, discursos, cantos tradicionales salesianos, la preciosa Zarzuela maravillosamente interpretada, «Lirio Temprano», la proclamación de premios del Concurso Literario y la lectura y aprobación de conclusiones, que fueron estas:

- a) Fomentar la vida de hogar.
- b) Fuera de casa, intensificar las relaciones con los superiores y maestros.
- c) Selección esmerada de amistades.
- f) Incansable y activa propaganda contra el cine inmoral.
- g) Propagar la frecuencia de sacramentos entre los jóvenes.
- h) Favorecer obras y revistas vocacionales, sobre todo «Ven y Sígueme», de Montilla.

ESPAÑA - Montilla. — El día del Ex-alumno.

Todo el Colegio Salesiano vibró con un entusiasmo inusitado el día 5 del pasado Febrero.

Los Ex alumnos celebraban el día de la Unión; y en la Capilla, se inauguraba un altar al Patrono y Titular S. Francisco Solano, obra magnífica de puro estilo barroco que honra nuestros talleres de Sevilla.

La Misa de Comunión fué a las nueve. Ofició el Párroco de la Iglesia del Santo, D. Rafael Castaño, dirigiendo un sentidísimo fervorín a los numerosos asistentes.

En la comida, que tuvo lugar en el amplio pórtico del Colegio, honraron nuestra mesa 98 ex alumnos, recién salidos del Colegio unos, y graves y cariñosos padres de familia otros.

En los brindis hubo recuerdos emocionados para los ex alumnos del frente, para los heridos de los hospitales, para los gloriosamente

caídos... para los primeros beneméritos Cooperadores del Colegio.

Los alumnos externos dieron durante el ágape fraternal una nota altamente simpática, cantando en obsequio de los comensales preciosos cantos patrióticos y regionales.

La idea de levantar en el Colegio la Cruz del Ex alumno caído tuvo cariñosa acogida y pronto será realidad.

Por la tarde, son los 900 niños de las Escuelas Nacionales los que invaden por completo la Iglesia para postrarse ante el nuevo Altar. La Srta. Pilar Jiménez ha preparado niñas vestidas de ángeles que declaman, ante el Santo Misionero de las Américas, lindas poesías de ocasión. El Director arenga a la tropa menuda, la consagra al Santo y se da la Bendición con S. D. M.

Como recuerdo se han repartido, durante el día, 1840 estampas de S. Francisco Solano.

ARGENTINA - San Juan. — Cómo ha triunfado Don Bosco.

Si la pobreza ha sido siempre un distintivo de las obras de Dios, bien podemos asegurar que los inicios del Colegio Don Bosco de San Juan tuvieron este sello divino.

Era a principios del año 1930 cuando llegaron los Hijos de Don Bosco a San Juan, ocupando una casa prestada, en la que todo faltaba.

Después de tres años de ardua labor de

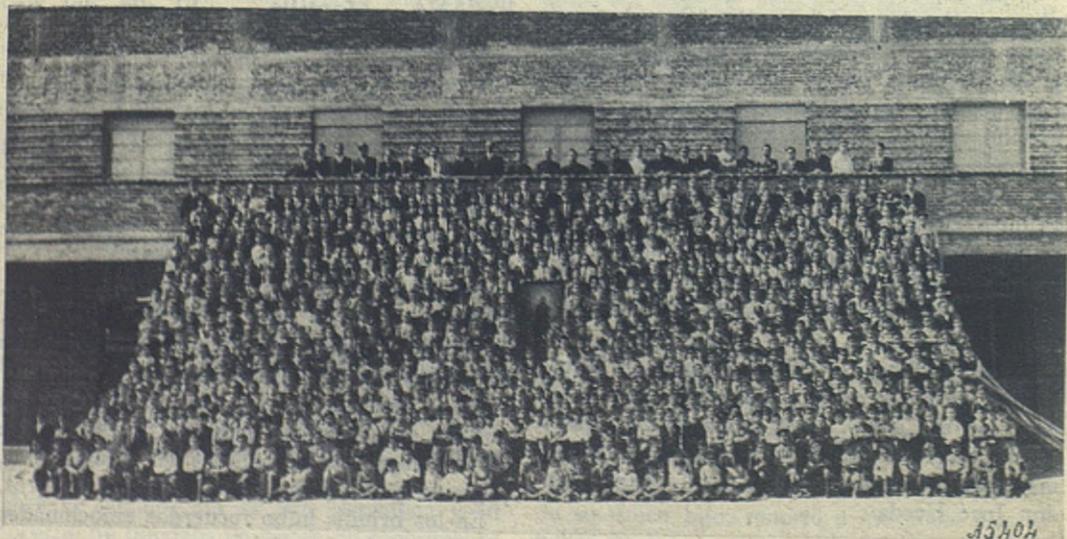
aquellos primeros salesianos, la población, en la que se había despertado un intenso amor a Don Bosco y a su obra, comprendió la necesidad de que el Colegio se trasladara a la parte céntrica de la ciudad, y el benéfico traslado pudo realizarse gracias a la generosa donación realizada por la Sociedad *Pro Patria*. — Allí también hubo que hacerlo todo, pues sólo se contaba con unas pequeñas habitaciones.

En seguida, con la ayuda de vecinos y amigos, se construyeron las primeras aulas, hechas de adobes y cubiertas con techos de cañas y barro.

Por mucho tiempo, el comedor estuvo instalado debajo de los árboles y se dormía en habitaciones sin puertas ni ventanas, y faltando la capilla, alumnos y salesianos se trasladaban, todos los días, en amena y piadosa peregrinación, a la de las Hermanas del Buen Pastor de Angers, por ellas generosamente prestada.

LA HORA DE DIOS. — Así pasaron seis años aquellos Salesianos, escribiendo páginas admirables de abnegación y sacrificio, hasta que la Divina Providencia se mostró con ellos munífica por medio de los Cooperadores. Apenas organizados estos, realizaron una obra extraordinaria, y pronto pudieron iniciarse los trabajos de la construcción del nuevo Colegio, levantado con pequeñas limosnas procedentes, en su mayoría, de manos humildes encallecidas en el trabajo.

De común acuerdo, y por indicación del R. P. Director, se comenzó por la Iglesia, y



San Juan. - Grupo general.

el 26 de Abril de 1936, el Excmo. Sr. Arzobispo bendijo la piedra fundamental de la misma que habría de ser dedicada a María Auxiliadora.

La rapidez de su construcción bien puede calificarse de prodigio de la Virgen, pues pudo ser inaugurada el 20 de Diciembre de aquel mismo año.

EL NUEVO EDIFICIO PARA EL COLEGIO. — A la Iglesia siguió inmediatamente la construcción del Colegio, siendo visible una vez más la protección y ayuda dispensada por María Auxiliadora. Con limosnas y subsidios obtenidos del Gobierno, se levantaron en muy poco tiempo dos soberbios pabellones, uno destinado a las aulas y otro a los comedores, cocinas, dormitorios etc. se le proveyó de todo el material escolar y muebles, y hoy día, es uno de los mejores colegios de la ciudad.

EL ORATORIO FESTIVO. — Desde un principio fué la constante preocupación de los salesianos. Desarrollóse también magníficamente y en la actualidad beneficia a millares de niños pobres. Cuenta con un espléndido Batallón de Exploradores de Don Bosco (200 plazas) que reciben instrucción catequística esmerada, y rinden a fin de año examen público con excelentes resultados.

El prestigio adquirido por el Colegio, durante los últimos seis años, queda bien demostrado considerando que, en 1933 empezó con 277 alumnos, y ahora tiene 935.

Estos alumnos, en su mayoría externos, han



San Juan. - Don Bosco llevado en procesión.

conquistado en diversos certámenes escolares los primeros premios, y han obtenido recientemente los campeonatos de Tiro de guerra, foot-ball y bascke-ball.

Quienquiera que hoy visite el establecimiento y tenga oportunidad de asistir a las



San Juan. - Almuerzo ofrecido a los pequeños oratorianos.



Cisterna. - Ordenación de 7 sacerdotes salesianos en el templo de la Gritud Nacional.

funciones religiosas queda vivamente impresionado por la piedad de los alumnos y fieles. La constante predicación, la atención del confesonario, el esplendor de las funciones religiosas, la distribución de millares de opúsculos referentes a la vida de Don Bosco y de millares de imágenes de María Auxiliadora han conquistado el pueblo de San Juan para nuestro Santo. La Cofradía de María Auxiliadora de señoras tiene 480 socias y la de Caballeros, de reciente fundación, alcanza ya 150. Los jóvenes alumnos frecuentan los santos sacramentos con una espontaneidad y fervor que revela su espíritu de fé sincero y práctico.

Al celebrarse, este año, la fiesta de San Francisco de Sales, el R. P. Director, Don Antonio Garbini, hizo destacar con profunda emoción el hecho sorprendente y consolador de que al celebrar, hace seis años, por primera vez, la santa Misa en ese lugar, sólo asistían una docena de personas, y en esta ocasión la iglesia no podía contener los varios millares de fieles.

Cuando, últimamente, celebramos el dichoso tránsito de Don Bosco al cielo, no menos de 10.000 personas participaron en el inolvidable triunfo de nuestro Padre. Voces de júbilo se levantaron en toda la Provincia y por doquier se constató el arraigo que su obra tiene en San Juan.



Cisterna. - Nuestros estudiantes teólogos.



Cisterna. - Una de las amenas galerías del Instituto Teológico.

La cooperación salesiana es eficaz y altamente honrosa para el pueblo sanjuanino. Los niños no caben ya en el Colegio, y todos los años son innumerables los que querrían ingresar y no pueden.

El pueblo sanjuanino se congrega festivo y jubiloso, en torno a Don Bosco, y le aclama como salvador de sus hijos.

CHILE (Santiago) - Cisterna.

No muy lejos de Santiago, en el lugarejo de Cisterna, amenísima región poblada de arboledas, viñas y naranjales, surgió, hace tres años, el *Instituto Teológico Don Bosco*, de la Inspección Chilena: imponente edificio, cuyos amplios locales, además de atender al floreciente Oratorio Festivo, serán próximamente adaptados para Escuela Diurna y Nocturna, y para toda clase de actividades parroquiales, en beneficio de un extenso y poblado sector, que lo pide insistentemente.

Desde su segundo año de vida, se transformó en Instituto Internacional, y hoy cobija a más de sesenta estudiantes Salesianos, venidos algunos de regiones apartadas, hasta desde del Perú y Magallanes, y probablemente, en

años sucesivos, su radio de acción será todavía más extenso.

Al clausurar el último año de estudios, tuvo el Instituto su primera gran « cosecha »; mejor dicho, inauguró una época de grandes cosechas, que serán la bendición de Dios para la Obra Salesiana de Chile, Perú y Bolivia. El 30 de noviembre, en efecto, siete jóvenes Salesianos recibieron el Presbiterado, y catorce el Subdiaconado, de manos del Ilmo. Mons. Arturo Jara Márquez.

Presenciaron la imponente ceremonia numerosos cooperadores y amigos, felices como nosotros de ver cumplidos sus anhelos, tras de muchos años de esfuerzos. La Ordenación fué uno de los grandes acontecimientos inspectoriales de estos últimos años; todos nuestros Colegios de la República se disputaron el honor de festejar a los nuevos levitas tributándoles magnífico y cariñoso homenaje.

Dos de esos noveles sacerdotes, los P. Tomás Buvinic y Gerardo Marzolo son flores que fecundaron su vocación al calor del celo apostólico de los Misioneros de Punta Arenas, en cuya ciudad se les hizo objeto de un recibimiento emocionante por parte de los Salesianos, exalumnos y Sociedad de Padres de Familia.

Don Bosco allende los mares.

Lo que cuentan nuestros Misioneros.



Región del Amazonas. - Misioneros en viaje.

BRASIL

La Obra Salesiana en el Amazonas.

Al cumplirse los veintidós años del comienzo de las Obras Salesianas en el Amazonas, creemos será del agrado de nuestros cooperadores conocer unos breves datos estadísticos sobre la situación actual de la Prelatura de Río Negro y Puerto Vello, como asimismo de la obra central de Manaos.

Estas misiones, fundadas, en 1916, por el heroico e incansable Padre Bálzola, de santa memoria, han intensificado su acción benéfica, bajo la sombra saludable de la cruz, en medio de luchas continuas, por las dificultades del clima insalubre, marcando, de trecho en trecho, con alguna víctima generosa, el duro y áspero camino, recorrido entre espesas selvas y anchurosos ríos.

El 13 del corriente, se celebró, en la Capital del Estado, una gran concentración de nuestros alumnos y de las alumnas de los colegios que

las Hijas de María Auxiliadora tienen en Manaos. Más de dos mil jóvenes, de ambos sexos, luciendo sus elegantes uniformes, y acompañados por dos bandas de música, desfilaron, entre los aplausos de la masa popular, ante las autoridades civiles y militares.

El egregio magistrado Dr. Andrés Araujo dirigió, desde el micrófono, la palabra a la multitud, que llenaba la plaza, describiendo el magnífico panorama de las Obras Salesianas y elogiando los beneficios de su apostolado, que se extiende, a través de selvas y ríos, desde la Capital del Estado hasta el más recóndito lugar de la periferia, uniéndolo los últimos confines del Brasil con el centro, mediante una bella radiación de iniciativas que, con los beneficios de la fe, llevan dondequiera los de la civilización.

Con las cifras estadísticas que publicamos a continuación va el agradecimiento a los amigos y cooperadores de los pobres hijos de Don Bosco que, sin ellos, sólo hubieran podido ofrecer al Señor el sacrificio de su salud y de sus vidas en una de las regiones más abandonadas del Brasil.

DATOS ESTADISTICOS
DE ESTA MISION

| | |
|---|---------|
| Misiones fundadas | 8 |
| Iglesias | 8 |
| Capillas | 47 |
| Comuniones distribuidas en 1937 | 181.300 |
| Colegios, internados para niños - Río Negro | 4 |
| Colegios, internados para niñas - Río Negro | 4 |
| Escuela Normal Rural, reconocida oficialmente por el Estado | 1 |
| Gimnasios reconocidos en Manaos | 2 |
| Escuela comerciales reconocidas | 2 |
| Escuela profesional reconocida. Manaos | 1 |
| Alumnos internos gratuitos en las dos Prelaturas | 834 |
| Alumnos externos gratuitos en las dos Prelaturas | 790 |
| Alumnos y alumnas en las escuelas de Manaos | 1810 |
| Total de alumnos y alumnas | 3434 |
| Hospitales en las dos Prelaturas | 6 |
| Casas de Socorro y Dispensarios | 11 |
| Enfermos socorridos en 1937 | 37.216 |
| Medicinas distribuidas en 1937 | 81.400 |
| Aldeas indígenas fundadas-Río Negro | 60 |

| | |
|---|-------|
| Indios en ellas residentes | 5.870 |
| Misioneros | 49 |
| Hermanas | 40 |
| Agregadas a las Hermanas | 27 |
| Misiones en preparación - Río Negro | 2 |
| Misiones en preparación - Río Madeira | 2 |

Murieron, en estos veintidós años de brega afanosa, nueve Salesianos y tres Hermanas de María Auxiliadora con cuatro Agregadas, casi todos víctimas de las fiebres palúdicas. Vaya a estos héroes del Señor el tributo de nuestras oraciones y el homenaje de nuestra gratitud.

Manaos, 24 mayo 1938.

Mons. PEDRO MASSA.

INDIA

Viento y fuego en Bengala.

Hay algunos meses del año en que los vientos monzones suelen barrer en toda su extensión la inmensa llanura de Bengala, que sólo en la diócesis de Krishnagar tiene una superficie tan grande como todo el Piamonte. Estos vientos empiezan casi siempre en Marzo; al



Región del Amazonas. - Indios besando la reliquia de Don Bosco.

principio, se reducen a algunas horas diarias; pero después, aumentando paulatinamente en intensidad y duración, soplan continuamente de día y de noche, con fuerza impetuosa.

Pronto se olvida la breve y suave estación de los meses anteriores, pomposamente llamada invierno, y el termómetro se expresa en un lenguaje bastante... acalorado, marcando en mayo la temperatura máxima. Este es el tiempo de las grandes sequías. La llanura bengalesa, semejante a la del Nilo, exuberante y fertilísima, pintada con las infinitas tonalidades del verde de los arrozales y de los campos de yute, sembrada toda ella de pequeñas lagunas en las que se reflejan las palmas y las aldeas, despójase, al llegar el mes de mayo, de todos estos encantos y bellezas para revestirse de un manto agostadizo y polvoriento. Como el cielo se niega a dar ni una gota de agua, los campos arden y se requeman, las plantas se convierten en esqueletos y el terreno se agrieta y endurece bajo el sol calcinador de la India. Los monzones vienen de Occidente y, después de haber atravesado gran parte del continente indiano, llegan a Bengala tan cargados de calor que parecen haber salido de un horno encendido. Su violencia es tan grande que los remolinos de arenas finísimas por ellos formados llenan la atmósfera, nublan la luz del día y penetran por todas partes: ojos, nariz, boca, ventanas, no respetando ni las páginas del breviario.

Este viento es un gran obstáculo para el Misionero. Viajar, en esta estación, por estos senderos de Bengala no es tan fácil como alguien podría creer. El fango acumulado en meses atrás se ha vuelto duro, escabroso, áspero como una piedra. El misionero, que tiene que ir en bicicleta, porque no puede permitirse el lujo de un caballo o, quizá, porque ha tenido que venderlo para socorrer a las víctimas de la reciente inundación, vese obligado a hacer prodigios de equilibrio para mantenerse en el sillín. Las ráfagas huracanadas hacen que la bicicleta, en lugar de ser instrumento útil, se convierta en carga pesada, en instrumento de tortura y ¡con qué gusto la colgaría a veces el misionero de... los sauces llorones, si se encontraran en estos lugares!

En algunas aldeas del interior, la pobre y rústica capilla, víctima de las lluvias prolongadas, deja ver el cielo por entre las pajas del techo; a través las rendijas de las paredes, hechas de caña de bambú entrelazadas, entra un viento que, si no es tan endiablado como el de fuera, tiene fuerza suficiente para hacer

muy incómodo el lugar santo y apagarlos las velas del altar. No hay duda que en casa se estaría mucho mejor, pero perderíamos la ocasión propicia de visitar a nuestros cristianos y paganos no ocupados en las faenas del campo.

¡FUEGO! — Otro peligro de la estación de los vientos es el fuego. ¡Agun! ¡Agun! es el grito siniestro que resuena en el silencio sepulcral de la noche. Un descuido, una distracción, y la chispa prende en las cabañas de paja y bambú, y fomentada por el viento, lleva a todas partes destrucción y miseria. Los pobres moradores apenas tienen tiempo de recoger lo más indispensable: un paraguas (made in Japan) una linterna (made in Germany) y algunos trastos de cocina; desatar los bueyes y la cabrita y huír lo antes posible. Desde lejos, el indio, el paciente y frugal Krisnok, habituado a la miseria, a la carestía, a las inundaciones y al paludismo, asiste consternado a la triste escena de la destrucción de su cabaña y enseres domésticos. Rodeado de su mujer y de sus hijos llora y tiembla de espanto, mientras los bueyes mugen nerviosos, escarban la tierra con las patas, embisten y quieren huír aún más lejos.

Los reflejos de sangre que despide la hoguera iluminan la triste noche. Pedazos de madera, hechos ascuas, son lanzados al aire con violencia mientras las cañas revientan produciendo estallidos siniestros. En breve, no queda de la aldea sino un montón de ruínas, algunas paredes de tierra agrietadas, rojas como ladrillos, solas y desiertas como las lápidas sepulcrales de los cementerios.

LA DESGRACIA DE MANGAL. — Un pobre pagano, por nombre Mangal, viudo y con tres hijos, hacía un año que se había establecido en la aldea, llamada irónicamente: *Jogod-Anondo-Kati*, «el lugar más feliz del mundo».

Una tarde, el anciano dijo a su hijo que encendiese la lámpara de aceite. Este sacó un tizón del fuego y lo arrimó a la mecha; pero sintiendo quemarse los dedos lo dejó caer en un montón de paja, la cual inflamándose, en un abrir y cerrar de ojos, comunicó su llama a la choza.

¡Pobre Mangal! Habíase establecido en esta región porque, a raíz de la muerte de su esposa y de dos hijos, un faquir le había dicho: «Para librarte del odio del espíritu que te persigue, debes abandonar esta aldea; si perma-

neces aquí todos tus hijos morirán, y tú correrás la misma suerte».

Ahora, el pobre pagano está más que convencido de que el espíritu se le ha metido en el cuerpo y de que, vaya donde vaya, no le dejará en paz.

Yo procuraba consolarlo e infundir en su alma algunos principios cristianos, como medio para llevarlo al redil de Cristo, en aquellos momentos en que la desgracia lo visitaba, pero el infeliz, por toda respuesta, me decía: «Kopale, lekha acce»: todo lo que me ha sucedido, y me sucederá, lo llevó escrito en la frente».

El fatalismo impide a estas gentes, de modo formidable, creer en un Dios Padre, Consolador de los afligidos.

U. MAROCCHINO Pbro.

Misionero Salesiano.

INDIA

En el país de los Garos.

Amadísimo Padre:

Le escribo desde Tura, pueblo pintoresco, a mil metros de altura, y cabeza de Misión en este país de los Garos. Llegamos aquí cansados, cubiertos de polvo y con los huesos molidos, después de 16 horas de automóvil, por caminos que han puesto a dura prueba la resistencia del coche y nuestra paciencia. Sólo en la estación seca pueden estos caminos ser recorridos por tales vehículos.

Esta Misión de los Garos resume, en pequeño, la historia de las luchas, de los sacrificios, y también de los fracasos que acompañan las conquistas de la Iglesia en tierras de infieles. Tura, feudo de la misión anabaptista americana, desde hace más de 70 años, era una meta prohibida para el misionero católico y ha sido necesaria mucha astucia y una gran dosis de diplomacia para vencer la



Bengala. - Exploradores de Don Bosco bengaleses.

oposición que se nos hacía. Se empezó con establecer la residencia en el confín de la región, acechando desde allí el momento propicio para llevar más adentro nuestras tiendas, y llegado este momento suspirado, dos de nuestros misioneros cargaron sobre una carreta de bueyes su escaso equipaje y su altarcito y se pusieron en marcha. Lluvias incesantes, inundaciones catastróficas, calor húmedo y asfixiante hicieron aquel viaje penoso en extremo, empleando seis días en recorrer un centenar de kilómetros, mas, pese a todas las dificultades, entraron en la tierra prometida. Aquellos Salesianos estaban muertos, desfallecidos, llenos de barro, pero contentos y felices.

El día siguiente, Jesús tomaba también posesión de la colina de Tura y se establecía en ella de modo permanente. El inefable Tesoro Eucarístico guardábase en una habitacioncita de la humilde casa que tomaron en arriendo. Ahora, aquella casa se ha trocado en una residencia blanca y graciosa y en una pequeña iglesia que domina, desde lo alto, el país de Tura: los Garos vienen a visitarla con toda la ilusión de quien va a ver una maravilla. Pero nuestros misioneros moran aquí muy poco tiempo, pues la mayor parte del año la pasan recorriendo el distrito, que abarca una superficie de 6.000 kilómetros cuadrados. Una jira misionera de dos semanas, o de un mes, significa 150 o 200 kilómetros a pie, a través de colinas ásperas, densas de floresta, y de senderos arriscados. «¡Oh, qué



Visitando la leprosería de Tura.

hermosos son los pies de los que evangelizan en la paz!» hermosos, sí, pero son pies que tienen que vadear docenas de torrentes tumultuosos, y hundirse en los fangales, y luchar con las sanguijuelas que tratan de pegarse a las carnes y beber sangre. Hace dos años, un pobre misionero, hallándose a 50 kilómetros de Tura, tuvo un serio ataque de disentería; medio arrastrándose consiguió llegar a un pueblo, y se tumbó en la primera choza; todos huyeron. Durante varios días estuvo allí solo, a merced de la fiebre y del delirio, terriblemente postrado a causa de las pérdidas de sangre. La gente del pueblo no se atrevía a acercarse. Una noche, dos o tres indígenas fueron a espiar a través de la puerta entreabierta... ¿Quieres té? — le gritaron desde fuera — hemos venido a ver si aún estás vivo. No exageraban; el pobrecito creyó más de una vez que había llegado su última hora. Por suerte, su compañero llegó oportunamente con alimentos y medicinas y el enfermo pudo ser trasladado al centro.

Pero ¿qué tiene de particular esta región para merecer tales sacrificios? ¡Vaya si tiene! Los Garos son una excelente materia prima, susceptible de ser elaborada y plasmada, y de convertirse en verdadera obra maestra; es una tierra virgen que podrá dar frutos muy consoladores. Mientras el automóvil remontaba las colinas en busca de Tura, pasaban algunos grupos de Garos con la cerviz doblada bajo las altas cestas llenas de algodón y de otras mercancías, y vestidos de un modo rudimentario. Al oír el ruido del motor, llenos de pánico, echaron a correr delante de nosotros. Aunque disminuimos la marcha y les gritamos que se apartaran, o se detuvieran, que no queríamos hacerles daño, fué todo inútil; ellos seguían corriendo como alocados, hasta que el cansancio les obligó a rendirse. ¡Pobres gentes! les preguntamos porqué huían, les pedimos mil excusas por haberles involuntariamente incomodado, y les explicamos que no íbamos a estorbar en lo más mínimo su vida sencilla y pintoresca sino a llevarles un mensaje divino que les haría felices, a amarles como verdaderos hermanos.

El retrato del Garo no es muy difícil de hacer: cara redonda, estatura mediana; son todos robustos y buenos mozos, llevan la cabeza envuelta en un largo turbante azul, el rostro afeitado y cuarenta centímetros de paño para cubrirse; he aquí el Garo en su vida primitiva. A pesar de la lanza que empuña su nervuda mano, mira al forastero con ojos mansos y dulces. Las mujeres no difieren mucho, a parte de sus vestidos un tantico más amplios que los de los hombres, y de los exuberantes adornos metálicos con que se envuelven el cuello para mantenerlo rígido. Una vez ganados el corazón y la confianza de estos hombres, cosa no muy difícil, resultan simpáticos y demuestran un natural franco y jovial, inteligente y abierto.

Para darse cuenta de lo que promete esta misión, basta considerar los resultados obtenidos hasta ahora, pero ¡cuánto queda aún por hacer y cuántas cosas se necesitan para que la obra alcance toda su eficiencia! Urge especialmente construir un internado para niños y otro para niñas y llamar a las hermanas para que se encarguen del cuidado de éstas.

En esta excursión, visité la colonia gubernativa de leprosos situada en las afueras, a algunos kilómetros de Tura, y los primeros que salieron a saludarnos fueron los hijos de estos pobres enfermos que se hallaban jugando en la pradera. Corrieron en seguida a nuestro encuentro

y sonrientes gritaban: ¡*Jesuna Rasong!* ¡Alabado sea Jesucristo! Rodeados por ellos fuimos viendo aquellas tiendas de campaña donde penan las víctimas del doloroso y terrible morbo que deforma los semblantes y convierte pies y manos en horribles y sangrantes muñones... Los leprosos catecúmenos nos recibían con una sonrisa melancólica y murmuraban también ellos: ¡*Jesuna Rasong!* Nuestros misioneros van a visitarles todos los días y les recrean con la linterna mágica y el gramófono. Una de las más audaces ambiciones de la cristiana caridad del que fué primer obispo de Asam, Mons. Mathias, era construir aquí una leprosería católica, pero su promoción a la sede arzobispal de Madras y el incendio de la Misión de Shillong le impidieron realizar esta obra tan excelente y necesaria.

Pero si él no pudo hacerlo, yo que recogí sus responsabilidades y sus anhelos, oigo una voz semejante a aquélla del leproso a quien curó Jesús: « Si tú quieres, puedes ayudarnos ». y, en nombre de este Jesús, a cuyo amor hemos jurado ganar todas estas almas, me dirijo a todos nuestros amigos para que nos ayuden a construir siquiera la iglesia de esta leprosería.

¡*Jesuna Rasong!* si, si, alabado sea Jesucristo en toda esta región de los Garos.

Oiga, amado Padre, lo que refería a nuestros misioneros un pobre viejo ya inclinado bajo el peso de los años, que, desde hace mucho tiempo, es un fervoroso cristiano: « Padre, mi vida es

un tejido de aventuras. Me vi arrollado por las aguas de un torrente impetuoso, tenía necesariamente que ahogarme y no me ahogué; una noche, mientras dormía, la casa fué arrasada por un ciclón y yo me levanté de las ruinas sin el menor rasguño; caí de un árbol y tampoco me hice daño; un tigre se me abalanzó y pude salvarme; (y enseñaba una larga cicatriz en el pecho); un elefante pasó furioso junto a mí, trató de sacudirme un furioso trompazo y no me tocó. ¿ Por qué no permitió el Señor que yo muriera? — Porque aún no habías recibido el bautismo, le dije yo. — ¡ Ah, si, Padre, es verdad, Dios me quería con El en el cielo, (y volviéndose hacia la capilla, juntó conmovido las manos y se inclinó). Efectivamente, Dios quiere que los Garos vayan al cielo, y a pesar de que los misioneros, operarios de Dios, tenemos que luchar con miles de dificultades, a pesar del poco tiempo que hace que trabajamos en este territorio inmenso y de que sólo hay en él dos sacerdotes para tantas almas, este año hemos conseguido 200 bautismos.

Bendíganos, amado Padre, para que el Señor nos envíe abundantes recursos para hacer el bien y seamos siempre dignos de las gracias que su bondad nos prodiga.

Devotísimo en C. J.

Mons. FERRANDO,
Obispo de Shillong.



La residencia de Tura.

Crónica de Gracias

atribuidas a la intercesión de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

Curada de varices en las piernas.

Hacia siete años que sufría de varices en las piernas, no hallando alivio con las medicinas de los médicos ni con las yerbas de los curanderos, hasta que una amiga me habló de la milagrosa Virgen María Auxiliadora; yo la invoqué con toda mi fe, pidiéndole me sanara y que pudiese caminar, y hoy me encuentro completamente bien.

También me ha concedido esta buena Madre dos gracias más: la de salvar del servicio militar a un hijo que es mi sostén y sanar a otro más chico de parálisis infantil.

Muy agradecida, hago público este agradecimiento y envió una pequeña limosna.

Guerrico (Argentina), mayo de 1938.

F. M.

Desaparición de un reuma nervioso.

Una hermana mía venía sufriendo horriblemente de un gravísimo ataque de reumatismo nervioso, a cuyos ataques no podía yo asistir sin que sufriera también por mi parte. En tal estado, acudí a María Auxiliadora, por intercesión de San Juan Bosco, suplicando interviniera en nuestro auxilio. Este no se hizo demorar, viéndose mi hermana libre de su dolencia, sin que hasta ahora se le haya renovado. Agradecida, cumplo la promesa de publicar tan importante gracia y enviar a Turín una limosna para las obras de mis celestiales Protectores.

Labateca (Colombia), julio de 1938.

SACRAMENTO ARREDONDO

Cooperadora Salesiana.

María Auxiliadora me saca de una operación difícil.

Encontrándome en Bahía de Caráquez, Provincia de Manabí, con una herida abierta, a consecuencia de una mala operación de apendicitis y de la vesícula biliar, me encomendé a mi buena Madre, María Auxiliadora, haciéndole una novena para que pronto se cicatrizara la herida. La Virgen Santísima no desoyó mis ruegos fervorosos. Sometido a una nueva operación, hoy me encuentro en franca con-

valecencia, no obstante ser la operación muy delicada y peligrosa, tanto que los médicos creyeron no la resistiría.

Al hacer público mi agradecimiento a la Santísima Virgen, María Auxiliadora, tengo la satisfacción de cumplir el ofrecimiento que hice: dar una limosna para su Basílica de Turín y otra para la canonización del venerable Siervo de Dios, Domingo Savio.

Guayaquil (Ecuador), diciembre de 1939.

ISAAC PINTO L.

¡Madre de mi alma!

Este grito se escapa de mis labios sin poderlo contener.

¡Qué infinita es tu bondad! ¡Qué grande es tu misericordia!

No puedo contener las lágrimas al publicar esta gracia. Sucedió que yo veía con dolor que una hermana mía, disconforme con todos, había determinado quitarse la vida, y tan resuelto tenía esto y todo tan arreglado, que la irreparable desgracia parecía ser una cosa fatal. Con el corazón rebosante de pena, puse el asunto en manos de María Auxiliadora y Ella me lo resolvió todo bien, como siempre.

Gracias a Ella, a mi hogar ha vuelto la paz.

Paysandú (Uruguay), febrero de 1939.

X.

Otras gracias.

¡Oh, María Auxiliadora! Postrada a tus pies, quiero expresar mi profunda gratitud a Tí y a tu Siervo San Juan Bosco, por haber devuelto la salud a mi madre, víctima de grave enfermedad.

Como lo prometí, hago pública tu inmensa misericordia y envió una modesta oferta para las Obras Salesianas.

Aguascalientes (Méjico), abril de 1939.

Ma. ANA DE JESUS GARCIA.

Agradecida a San Juan Bosco por haber conseguido la salud a una tía mía, que en setiembre del año pasado se vió gravemente enferma y desahuciada de los médicos, y hoy día goza de completo bienestar, cumplo la promesa hecha de expresar públicamente mi reconocimiento y enviar una oferta para las Obras y Misiones del Santo.

La Brecha (Méjico), marzo de 1939.

ELVIRA ZUZUZA

Cooperadora Salesiana.

La Beata Mazzarello arregla un asunto muy difícil.

Con todo mi corazón doy gracias a la Beata María Mazzarello, porque, encontrándome muy apenada por un asunto que creía muy difícil de arreglar, recurrí a ella con todo el fervor posible, y no transcurrieron más que unas cuantas horas cuando vi mi súplica atendida. Agradecida, envió una modesta oferta para el culto de esta grande Beata, y deseo se publique esta gracia para gloria de Dios y de mi Protectora.

Durango (Méjico), marzo de 1939.

Ma. G. M. de B.
Cooperadora Salesiana.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

Da gracias al Ven. Domingo Savio por una gracia recibida *Carmen Salgado* (Montevideo).

Da gracias al Siervo de Dios Miguel Rua, por idem. *Pedro Morello* de Zenón Pereyra (Argentina).

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

José Del Favero, sacerdote — de Lozzo Cadore (Italia) † en Mogliano Veneto (id.), el 18 de febrero a la edad de 78 años.

Pedro Orsi, sacerdote — de Pugliano (Italia) † en Buenos Aires, el 5 de febrero a la edad de 78 años.

Andrés Aparicio, coadjutor — de Ojos Negros (España) † en el 28 enero a la edad de 70 años.

Maximiliano Ostertage, sacerdote — de Gemunden (Baviera) † en Lima, el 19 diciembre a la edad de 59 años.

León Córdoba, sacerdote — de La Uvita (Colombia) † en Mosquera (id.), el 7 febrero a la edad de 43 años.

José Conti, coadjutor — de Pagazzano (Italia) † en La Vega (Venezuela) el 25 noviembre a la edad de 34 años.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Don Félix Sánchez Blanco.

¡Qué pérdida tan sensible para la catolicísima Sevilla, y qué vacío tan doloroso en los medios salesianos que tienen allí obras tan florecientes!

Don Félix Sánchez Blanco era un temperamento recio de cristiano a la antigua usanza, pero con una inteligencia ágil, sensibilísima, abierta a todas las

palpitaciones de la vida moderna, que alternaba las tareas rudas, y para él casi sacerdotales, de la notaría con el cultivo de las ciencias sociológicas y del deporte literario, en el más estricto sentido de esta palabra. Para él un buen libro era una golosina, una divina ambrosía que tentaba de modo irresistible su voluptuosidad espiritual. Siendo todavía joven, planeó, con varios amigos, y editó a todo lujo, una revista que en Sevilla habría conservado seguramente, durante largos años, el fuego sagrado del buen gusto tradicional, si el exaltado tono aristocrático en la manera de concebir el arte no hubiese hecho imposible su desempeño económico.

Don Félix Sánchez Blanco era el hombre indispensable en toda empresa de celo o de acción católica, el animador entusiasta de todas las cofradías religiosas locales, que no son pocas. Su notaría contaba con una clientela numerosa y selecta; era el arca obligada donde caían los secretos y últimas voluntades de lo mejor y más granado de la provincia, y era a la vez ateneo familiar de artistas y literatos y hatería misericordiosa de pobres de todo género. Nadie que acudiera en demanda de remedio para alguna miseria moral o material se retiraba con las manos vacías; esto lo saben muy bien especialmente las Conferencias de San Vicente y las religiosas y religiosos encargados de alguna obra benéfica, y como en las diversas jerarquías de procuradores de los pobres no ocupan el último lugar los salesianos, éstos hallaron siempre en el cristiano corazón de Don Félix generosidades sin límites, y en su consejo iluminado de abogado y de caballero una lealtad proba y absolutamente desinteresada. Basta decir que, no obstante las atenciones abrumadoras de su despacho, desempeñó siempre, hasta la muerte, la Presidencia de los Cooperadores Salesianos de Sevilla, que, según él, le honraba más que una encomienda.

Los hijos de Don Bosco nunca olvidarán las delicadas finezas de aquel hombre bueno, piadoso, prudente, caritativo, santo, que, durante decenas de años, vivió íntimamente identificado con nuestras obras de apostolado en Sevilla, y las sostuvo en momentos difíciles, y dedicó una parte notable de su tiempo y de su influencia a protegerlas y aconsejarlas; no olvidarán la deferente amabilidad con que, a todas horas, les recibía en su casa, anteponiéndoles a menudo a clientes adinerados cuyas visitas eran humanamente mil veces más remuneradoras.

Nada diremos de su entrañable amor filial a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, cuyo culto embelleció con cuantiosas dádivas, y ante cuyos altares iba a postrarse, siempre que podía, no obstante lo apartado de nuestra iglesia de la Sma. Trinidad.

En su soleada finquita de campo « Los Merinales » llena de gracia andaluza, de sencillez y campechanía, erigió un oratorio público donde los Salesianos dicen misa y administran los santos sacramentos, y donde sus virtuosas hijas, herederas del fervor cristiano que alentaba en su alma, reúnen a los braceros de aquellos contornos, especialmente a los niños, y realizan en

medio de ellos una labor catequística en extremo admirable.

No nos dicen de que enfermedad ha muerto este gran amigo y bienhechor de los huérfanos de Don Bosco; sólo sabemos que, desde hace tiempo, su salud había decaído mucho, a causa de su fidelidad terca y concienzuda a los deberes profesionales que le imponían, a todas horas, un trabajo superior al índice de su resistencia física.

¡Dichoso él que ha podido presentarse al soberano Dueño de nuestra vida, y decirle: *Señor, cinco talentos me habíais entregado, he aquí otros cinco que con ellos he ganado*; y escuchar de los divinos labios la bienaventurada sentencia: *Muy bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor!*

No obstante esta nuestra seguridad moral, que avalan sus grandes y acrisoladas virtudes, no queremos terminar estas líneas necrológicas sin recomendarlo a las oraciones de nuestros numerosos amigos, y sin enviar nuestro más cariñoso pésame a su atribulada familia.



Doña Dolores Rioboo y Susbielas.

La Excm. Sra. doña Dolores Rioboo y Susbielas ha muerto.

Montilla, la Congregación Salesiana, la Archicofradía de María Auxiliadora, todos estamos de luto.

Si el espacio y los delicados sentimientos de los familiares lo consintieran, bien valdría la pena de redactar un folleto, una pequeña biografía de tan eximia señora, para que sirviera de libro de texto a tantos señores y tantas ricas que no saben cómo emplear los valiosos tesoros de dinero y de tiempo que el Señor, con generosa liberalidad, ha puesto en sus manos.

Su vida de 77 años es un poema sublime de bondades, de renunciamentos, de sacrificios, de amores puros y santos.

Su corazón, que fué siempre maestro en el arte de hacer el bien, se volcó primero sobre su casa, formando un hogar modelo, un huerto cerrado y recogido en donde florecieron con prodigiosa lozanía todas las virtudes cristianas.

Y sobre este amor purísimo a su casa y a sus hijos, puso otros tres grandes amores: el amor a María

Auxiliadora, el amor a nuestros aspirantes y el amor a los niños pobres.

Era la presidenta de la Archicofradía de M. A., establecida ya de antiguo en nuestra Capilla.

La Virgen visitaba su casa. Haciéndole apretada corona, los hijos y nietecillos desgranaban el Santo Rosario.

Grande y solícito era su afán porque se extendiera el culto de María Auxiliadora y funcionaran las capillitas y se adornara más y más su Capilla y se celebraran con redoblado fervor y entusiasmo su Novena y su Fiesta.

Y la Virgen le pagó con largueza el mucho amor que la tuvo, llevándosela al cielo el día a Ella consagrado, en las primeras horas de la mañana del sábado 3 de Diciembre.

Paralelo al amor que profesaba a la Virgen era su amor a San Juan Bosco, cuya reliquia tenía sobre el corazón.

¡Con qué fruición leía el *Boletín Salesiano* y cómo se alegraba ante los progresos maravillosos de nuestra Obra en el mundo!

Su interés por las vocaciones sacerdotales era extraordinario. « ¡Cuánto bien puede hacer — repetía — un santo sacerdote », mientras preguntaba por el número de nuestros aspirantes, por sus necesidades materiales ¡Qué delicadezas y extremos los suyos por estos pobrecitos!

También los niños de nuestras Escuelas ocupaban en su corazón un lugar de predilección. Lo decía muchas veces: « Nosotros ya somos viejos, no hay quien nos corrija. A los niños, a los niños es a quien hay que educar ».

Por esto todos los meses mandaba al Colegio su limosnita destinada a costear un maestro, encargando que no apareciera su nombre en la revista « Nuestro Auxilio ». Y cuando se acercaban las Pascuas, era ella la que preguntaba por el regalo de los niños y se apresuraba a mandar su óbolo, que nunca era el más pequeño.

Descanse en paz la generosa bienhechora, la madre buena y cariñosa de nuestros niños, y mientras a sus hijos y familiares enviamos desde estas páginas la expresión sincerísima de nuestra más sentida condolencia, rogamos a los archicofrades y amigos de la Obra salesiana una fervorosa oración por su alma.

Han muerto también en la paz del Señor:

ARGENTINA - Lobos. — Teresa Rosselli.

COLOMBIA - Cali. — Argelino Arce - Pedro Celestino Valencia - Ricardo Cobo - Sofía Vda. de Escobar - Benilda Medina de Romero - Bárbara Caicedo Vda. De Satizábal.

FILIPINAS - Manila. — Ilmo. Sr. Don Leopoldo Kahn, *Caballero del Orden Piano* - Dr. Luciano Adorable.

VENEZUELA - Valencia. — María de Borges - Josefina Iribarren de Iturriza - Rafael Bellera - Señorita Silvia Rojas.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pia Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión). Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen.
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pia Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

AMIGOS Y COOPERADORES DE DON BOSCO *Contribuid con generosidad a ultimar los trabajos de su Santuario de María Auxiliadora.*



HERMOSOS RETRATOS DE SAN JUAN BOSCO

(SOCIETÀ EDITRICE INTERNAZIONALE
Corso Regina Margherita, 176, TORINO)

| | | | | |
|----------------------|------------|--------|-------|-------|
| OLEOGRAFIA en tela | (72 × 102) | franco | liras | 32 — |
| » | (57 × 80) | » | » | 23 50 |
| FOTOGRAFIA | (50 × 65) | » | » | 30 — |
| » | (40 × 50) | » | » | 23 50 |
| FOTOGRAFIA a colores | (50 × 65) | » | » | 46 — |
| » | (40 × 50) | » | » | 38 — |
| CROMOLITOGRAFIA | (30 × 40) | » | » | 4 25 |
| ROTOCALCOGRAFIA | (38 × 57) | » | » | 4 25 |
| » | (28 × 38) | » | » | 3 — |
| » | (17 × 24) | » | » | 2 — |

De la misma Editorial - Novedad musical:

MISA "VIRGO POTENS" en honor de S. Juan Bosco,
a 3 voces mixtas con acomp. de órgano — S. VIL-
LANI S. S. Partituraliras 6 —
Partes sueltas * 1 —

Fácil, melódica y adaptada a las Escolanías cuyos sopranos no emplean la voz de falsete. Obra altamente recomendable por todos conceptos.

